



GESTOS DE AMOR



Junio nos regala la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Él nos invita: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11,28). Te proponemos un gesto sencillo para llevar ese consuelo a los enfermos.

Si visitas a un enfermo que vive solo, lleva una pequeña imagen del Sagrado Corazón (estampa o figura). Colócala en un lugar visible de su habitación y reza con él esta breve oración: "Jesús, que tu Corazón reine en esta casa. Que el enfermo que aquí vive sienta tu paz y tu compañía. Amén." Si no puedes visitarle, envía la imagen con un familiar.



ORACIÓN PARA EL MES

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las maravillas que el Señor hizo en ti:

Te eligió por madre y te quiso junto a su cruz.

Hoy te hace compartir su gloria y escucha tus súplicas.

Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.

Preséntale nuestras peticiones.

(Aquí se pide la gracia que se desea obtener)

Haznos vivir, como tú, en el amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su reino.

Conduce a todos los hombres

a la fuente de agua viva que brota de su Corazón,

derramando sobre el mundo

la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.

Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra. Amén"

(Seguidamente reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria)

Si desea contactarnos puede dirigirse a:

Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río
Calle Máximo Gómez N° 160 e/ Ave. Rafael Ferro y
Comandante Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100.

ó a través de nuestro correo electrónico:

spastoral@obipinar.co.cu

JUNIO DE 2026 | NÚMERO 353

CUENTA CONMIGO

Boletín mensual de la Pastoral de la Salud
Diócesis de Pinar del Río

QUERIDO HERMANO ENFERMO:

El mes de junio nos invita a mirar el Corazón de Jesús. No un corazón de museo, inmaculado y lejano, sino el suyo: un corazón atravesado por la lanza, coronado de espinas, ardiendo en llamas. Un corazón que sabe de límite y camillas.

A veces pensamos que la devoción al Sagrado Corazón es para los fuertes, los que pueden ir a misa cada día o cumplir promesas. Pero Jesús reveló su Corazón a santa Margarita María cuando ella estaba débil, postrada en una cama. Y le dijo: "He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, sin recibir de muchos más que ingratitud". No mencionó a los exitosos, sino a los que sufren el olvido y el abandono. Por eso, enfermo, tu dolor no es un estorbo para Dios; es el lugar donde Él quiere grabar su fuego. El Sagrado Corazón no pide gestos grandiosos. Pide que confíes. Si apenas puedes mover una mano, ofrécela

como una caricia a Él. Si solo puedes rezar un Padrenuestro en la noche, Él lo recibe como un abrazo. Cuando te sientas condenado, recuerda que de su costado abierto brotó sangre y agua: el perdón y la misericordia. No hay falta que ese manantial no pueda lavar. No hay enfermedad que su ternura no pueda acompañar. San Juan Pablo II, cuando estuvo postrado por el atentado, pidió que llevaran la imagen del Sagrado Corazón a su habitación de hospital. Allí, débil, comprendió que no somos nosotros quienes consolamos a Jesús, sino Él quien viene a consolarnos en nuestra fragilidad. Así que no te avergüences de tus lágrimas, de tus noches de insomnio, de tu rabia contenida. Jesús las asume en su Corazón y las transforma en redención. Te propongo un sencillo gesto para estos días: dibuja mentalmente un pequeño corazón en la palma de tu

mano. Di: "Jesús, confío en Ti". Hazlo al despertar o antes de la medicación. Verás que tu soledad dejará de ser un vacío para convertirse en un sagrario. No estás fuera de la Iglesia. Estás en el lugar más sagrado: en el costado abierto de Cristo. Allí no hay llaves ni altares de mármol; solo un Corazón que late por ti. Deja que su fuego queme tus cadenas. Deja que su agua calme tus heridas. Por último, reza por quienes te cuidan: enfermeros, familiares que te visitan.

Pide que el Corazón de Jesús los toque también, porque aliviar tu sufrimiento es tocar sus llagas. Y cuando sientas que tu corazón se parte de dolor o desesperanza, acuérdate: el Corazón de Jesús también se partió. Pero de esa herida nació el mundo nuevo. Tu herida, unida a la suya, ya tiene sentido. Con mi cariño y oración. María, la que guardaba todo en su corazón, te acompaña.



*Sagrado corazón
de Jesús,
en tí confío*

REZA CON EL PAPA

Mes de junio: Por los valores del deporte

Para que el deporte sea un instrumento de paz, encuentro y diálogo entre culturas y naciones y para que promueva valores como el respeto, la solidaridad y la superación personal.

FORMACIÓN DEL VISITADOR

Ya sabemos quiénes somos y cómo actuar según el lugar. Ahora toca preguntarnos: ¿cómo acompañar desde la oración? Porque visitar es mucho más que estar. Visitar es poner al enfermo en las manos de Dios.

Tres reglas de oro:

1. Pide permiso: "¿Te gustaría que recemos juntos?" Un no es válido.
2. Reza breve y suave: Mejor un Padrenuestro o un Avemaría.
3. Adapta tu voz: Baja, pausada. Sin aspavientos ni gestos exagerados.

Claves para cada situación:

- Si el enfermo no puede hablar: Reza tú en silencio o en voz muy baja. Traza la señal de la cruz en su frente con suavidad.
- Si no sabe cómo rezar: Ofrécele frases cortas: "Jesús, confío en Ti", "Señor, dame paz".
- Si está enojado con Dios: No lo corrijas. Escucha. Luego di: "Dios entiende tu dolor. ¿Quieres que se lo diga juntos?"
- Si hay familia presente: Invítalos a unirse.

¿Qué evitar?

- Rezar muy alto
- Imponer rosarios largos u oraciones complicadas.
- Forzar al enfermo a repetir palabras si está agotado.

Práctica del mes

Antes de salir de casa, elige una oración breve que usarás en tus visitas (salmo, jaculatoria o tu propia frase).



Oración del visitador para este mes:

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. Corazón manso y humilde, haz mi corazón semejante al tuyo. Que cuando entre en la habitación de un enfermo no lleve ansiedad ni prisas, sino la paz que nace de ti. Corazón traspasado por amor, que conoces el dolor, ayúdame a no huir del sufrimiento ajeno, sino a quedarme, como tú te quedaste en la cruz. Amén.



ESTE MES CELEBRAMOS

7 de junio: El Cuerpo y la Sangre de Cristo

12 de junio: Sagrado Corazón de Jesús

13 de junio: Inmaculado Corazón de María

24 de junio: Natividad de San Juan Bautista. Día de los Padrinos

29 de junio: San Pedro y San Pablo